

El Museo Numantino y sus anexos: Museos, exposiciones y aulas.

J. JAVIER FERNÁNDEZ MORENO

En este número de la revista Museo dedicado monográficamente a los *museos de sitio*, la Asociación Profesional de Museólogos de España me invita a comentar en unas breves líneas la experiencia del caso soriano o mejor del Museo Numantino al que se asocia el yacimiento arqueológico homónimo, el de Ambrona y el de Tiermes, y en el que realizó una dilatada e intensiva labor José Luis Argente Oliver que recientemente nos dejó.

No pretendo enumerar los méritos de nuestro amigo y compañero; otros que lo trataron más tiempo han recopilado su "currículum" y lo han comentado, glosando la intensa actividad de quien fuera primero arqueólogo y luego museólogo, sin que tal distinción estuviera siempre claro para quienes lo conocimos y tuvimos la satisfacción de contar con su amistad.

Es evidente que los *museos monográficos*, los *museos de sitio* están de moda. Su número no sólo ha aumentado en los últimos tiempos sino que día a día se incrementa con nuevas inauguraciones y el anuncio del inicio de nuevos proyectos, lo que les augura un futuro prometedor. Pero el concepto no es nuevo, es más, existen algunos que han celebrado recientemente su centenario e incluso el origen del Museo Numantino se remonta a uno de éstos. En efecto, con las primeras excavaciones en este siglo, primero Schulten y luego la Comisión Ejecutiva que encabezara Mérida, se instaló en el cerro numantino una primera caseta para la exposición de los objetos más representativos. La

Museo

El Museo Numantino y sus anexos:
Museos, exposiciones y aulas

continuidad de los trabajos, el número de hallazgos y otras razones que se nos escapan, motivaron el traslado de dicha exposición a una casa de Garray, al pie del yacimiento, donde se mostraron los objetos hasta su traslado a una sala del Palacio Provincial, de forma previa a la inauguración de la actual sede del Museo, en el paseo del Espolón, en un espléndido edificio, obra del arquitecto Aníbal Álvarez, miembro de la citada Comisión, costeado y donado al Estado para sede del referido centro por el senador don Ramón Benito Aceña.

En esta breve reseña ya referimos algunas de las claves que en la provincia soriana definirán los *museos de sitio*: su vinculación a un monumento o, más a menudo, a un yacimiento arqueológico, su constante y recurrente movilidad, renovándose más su ubicación y nexos que su contenido, al menos en los casos que comentamos y que por su antigüedad tienen un devenir que podemos contrastar.

Otro ejemplo, también soriano y también vinculado al Museo Numantino es el Museo de Ambrona, yacimiento prehistórico ampliamente divulgado y donde, en la década de los años sesenta, quedó protegida un área de excavación en el interior de un pequeño edificio. Se trata, que nosotros conozcamos en el ámbito peninsular, de una de las primeras experiencias en adecuar un yacimiento prehistórico al aire libre para la visita, en suma una de las primeras *musealizaciones in situ* de lo que se interpretaba como un cazadero de elefantes y, por tanto, de

cronología paleolítica. El proceso de creación de este centro está, ciertamente, poco documentado, si bien sabemos de la participación de la Diputación Provincial de Soria y del empeño del Dr. E. Aguirre, en aquellas fechas codirector de las excavaciones. Pero éste no era un caso excepcional en la provincia de Soria. En efecto, la gran tradición arqueológica, motivada por la temprana intervención, entre otros, en estos yacimientos de Numancia y el conjunto de Torralba-Ambrona, la visita de eminentes e ilustres arqueólogos y, sobre todo, el impulso dado por don B. Taracena, primer director del Museo Numantino, motivó la anexión de diferentes centros al citado Museo, dotándoles cuando menos, con una plaza de guarda, que a menudo, como en otros muchos lugares, hacían las veces de vigilante, guía, acompañante, y se encargaban del mantenimiento y conservación no sólo del monumento, sino de su propio habitáculo-refugio.

A mediados de los años setenta cuando Argente se hace cargo del Museo Numantino, la situación era cuando menos diversa. La colección principal y los fondos se ubicaban en el edificio del Espolón, habiendo absorbido el antiguo Museo Numantino al Museo Celtibérico cuya sede había estado también en el Palacio de la Diputación. La sección epigráfica se encontraba en la iglesia de San Juan de Duero, a las afueras de la ciudad. Como anexos contaba además con el referido yacimiento-ciudad de Numancia, en Garray. También, en un extremo de la provincia,

junto a Medinaceli y a casi cien kilómetros de la ciudad, se encontraba el yacimiento *paleontológico* de Ambrona; a otros tantos kilómetros, en dirección contraria, se hallaba el yacimiento, también celtibero-romano, de Tiermes; y aún dependía del citado centro numantino la ermita de San Baudelio, en Casillas de Berlanga, en este caso sólo a poco más de sesenta kilómetros de la capital. Para atender tal agrupación de centros dispersos se contaba con un vigilante en cada anexo, más un segundo en Numancia, y otros tres vigilantes en la sede central, completándose la plantilla con la persona del director. La infraestructura de estos lugares no ofrecía un futuro nada esperanzador. Ni Torralba-Ambrona ni San Juan de Duero ni Tiermes o San Baudelio contaban siquiera con un simple edificio de recepción y/o refugio, tan sólo en Numancia existía un edificio que posibilitaba la acogida de visitantes y venta de publicaciones, era la antigua casa-vivienda del guarda.

Este panorama, dos décadas después, es claramente distinto, y en ello hay que reconocer el esfuerzo, la tozudez en el mejor sentido del término, de quien fuera durante un cuarto de siglo su director, José Luis Argente. Muchas veces, la mayoría, solo, convenciendo a las *autoridades* locales y provinciales, a los responsables del Ministerio de Cultura y después, y también a la vez, a los de la Junta de Castilla y León. Nunca desaprovechó la más pequeña oferta, aún cuando a veces a los más próximos nos pareciera contraproducente, siempre fue sumando

esfuerzos, todas las ayudas, y siempre confiaba en que con el tiempo se dispusieran los medios y se concluyeran los proyectos; y en caso contrario, su satisfacción quedaba colmada con la posibilidad de abrir, al menos, una primera exposición o sala que sería el punto de referencia a superar en la siguiente acometida. Sin este espíritu hubiera sido poco menos que imposible mantener la ilusión en reformar el Museo Numantino, cuya antigua exposición fue reduciéndose paulatinamente según avanzaban las obras. Pese a que éstas duraron ocho años, el Museo sólo cerró sus puertas una vez superado el ecuador de las mismas.

Si observamos la exposición museográfica que se montó bajo la dirección de José Luis y que aún hoy perdura, advertimos una doble línea o guión que se corresponde espacialmente con la planta baja y los pisos superiores, respectivamente. En aquella, el itinerario es lineal y cronológicamente evolutivo; mientras que en éstos, el espacio queda organizado en torno a los principales yacimientos de la provincia: Tiermes y Uxama en el primer piso, y Numancia, monográficamente, en el superior. Es evidente la consiguiente repetición de algunos conceptos y la inevitable sensación de haber visto los objetos más comunes: las *sigillatas hispánicas*, la cerámica común, etc., si bien este planteamiento posibilita visitas independientes y aún temáticas, siendo necesario en todo caso su preparación previa, algo que, hemos comprobado, es ciertamente infrecuente.

Museo

El Museo Numantino y sus anexos:
Museos, exposiciones y aulas

Pero volvamos a los anexos. El más antiguo, San Juan de Duero, se convirtió en la Sección Medieval desde los años ochenta con una exposición que alcanza las etapas modernas de la historia provincial. Tanto la iglesia que alberga la exposición como las áreas del claustro, fueron limpiadas, consolidadas y restauradas. Finalmente en los años noventa se adecuó en el interior un espacio de recepción. La ermita de San Baudelio siguió en todo el ejemplo anterior, a excepción lógicamente de la exposición que en este caso quedaba sustituida por las propias pinturas murales y los restos de las arrancadas. También en los dos casos, entre los años 1987 y 1990 realizamos, desde el Servicio Territorial en colaboración con el propio Museo Numantino y otras instituciones, diferentes labores de investigación, limpieza y adecuación de los restos del entorno. En el primer caso para contextualizar el claustro de los arcos de San Juan de Duero con el monasterio y hospital del que formaron parte, y en el segundo con la necrópolis rupestre excavada por el Dr. Zozaya al estudiar el monumento. Un caso similar es el del yacimiento arqueo-paleontológico de Ambrona. En los primeros años ochenta el Ministerio de Cultura edificó, junto a la exposición *in situ* conservada desde 1963, un museo que contaba con una amplia sala de exposición, almacén y sala de refugio para el vigilante. Pese a la carencia de servicios -luz, agua, teléfono- lo más grave fue la problemática cimentación sobre los propios rellenos que motivó asenta-

mientos que agrietaron las paredes o el hundimiento de la acera perimetral. Las sucesivas conversaciones e ideas para solucionar el problema y la consolidación de los restos exhumados en las últimas campañas de 1980 y 1981, explican que se mantuviera cerrado hasta 1992, cuando se inauguró una exposición que se montó con la colaboración del nuevo equipo investigador dirigido por Manuel Santoja y Alfredo Pérez.

Los tres casos, por tanto, responden a un mismo modelo que tal vez pudiéramos denominar como *exposición monográfica* más que como *museos monográficos* o *de sitio*. Tanto es así que carecen de espacio e infraestructuras destinadas a las tareas propias de los Museos y que como mínimo deben hacer frente al almacenaje de fondos, existencia de colección, conservación e investigación. Ciñéndose tan sólo y nunca de manera suficiente en las tareas divulgativas. Si tal calificativo de museo queda, a nuestro entender, excesivamente grande para estos monumentos-yacimientos que menos decir de otros centros vinculados al Museo Numantino. Nos referimos, por ejemplo, a la *villae* de Cuevas de Soria o el yacimiento de Uxama en el Burgo de Osma-Osma, en los que únicamente es posible visitar los restos arqueológicos exhumados durante sucesivas campañas realizadas en distintos periodos de este siglo.

En el mismo concepto se incluirían otras exposiciones que si no están vinculados al Museo Numantino, sí se relacionarían con la

figura de José Luis Argente que si no su promotor sí fue pieza imprescindible en su montaje y desarrollo. Además de los *centros comarcales* de carácter sacro de Ágreda y San Esteban de Gormaz, podemos recordar el caso de Oncala; villa situada junto al puerto del mismo nombre a poco más de treinta kilómetros de la capital. En la iglesia de San Millán, un moderno edificio de finales del XVIII que sustituyó otro anterior prerrománico, se conservaba una interesante colección de tapices donadas por el Arzobispo de Valencia, don Juan F. Ximénez del Río, natural de Oncala. La colección está constituida por diez paños, ocho pertenecientes a la serie de La Apoteosis de la *Eucaristía* y dos de tema profano. La importancia de estos tapices flamencos (Bruselas-Brabante) queda determinada por su realización en el taller de Frans Van den Heck sobre cartones de Rubens, quien los había elaborado por encargo de la infanta doña Isabel Clara Eugenia, para el convento de las Descalzas Reales. Entre 1988 y 1993 la Fundación de Gremios mediante convenio con la Junta de Castilla y León se encargó de la restauración de los tapices, y la propia Junta de Castilla y León previa consolidación y adecuación del templo se encargó de la recolocación de los lienzos en la nave principal, posibilitando previo acuerdo de las partes responsables - Ayuntamiento de Oncala, Obispado de Osma-Soria y la propia Junta- su exposición y visita pública en horario regulado y/o mediante concertación de cita.

Dejando al margen otras actuaciones y actividades museísticas y relacionadas con el Patrimonio Histórico que protagonizó José Luis, dos son las experiencias que nos quedan por comentar y que responden a dos modelos o mejor actuaciones sobre monumentos que son yacimientos arqueológicos. Se trata de las ciudades de Tiermes y Numancia.

Sin duda alguna la vinculación de Argente con el yacimiento termestino es de todos conocida y su dedicación no fue sólo intensa en el tiempo, casi los mínimos 25 años de su estancia en Soria, si no que fue realmente un compromiso personal y existencial con la comarca y con sus gentes. Desde 1975 hasta su muerte, acaecida durante la campaña de 1998, José Luis dirigió todas y cada una de las campañas anuales de excavación y encabezó un amplio equipo de profesionales y colaboradores que fueron sucediéndose en tan amplio período. Tal actividad y la publicación de las sucesivas memorias de excavación y un importante número de artículos científicos, conllevaron sucesivamente el descubrimiento de una singular arquitectura rupestre y la difusión del conjunto tanto en el ámbito académico como en ediciones divulgativas. Su ímpetu no acabó con la intervención en una treintena de puntos, sino que con su empeño consiguió la creación del Museo de Tiermes por decreto firmado el 2 de febrero de 1983. Poco más de tres años después, en junio de 1996, se inauguraba el edificio dotado de una sala de exposición, sala de estudio dedicada al

Museo

El Museo Numantino y sus anexos:
Museos, exposiciones y aulas

apoyo de la investigación arqueológica, biblioteca, laboratorio de fotografía y restauración, además de sala alternativa de reuniones y/o conferencias y residencia de investigadores. En 1998 se inauguró un nuevo edificio que completaba éste primero. Se amplió el espacio destinado a almacén y los laboratorios para el tratamiento de material arqueológico, además de contar con dos nuevas salas de actividades diversas. En todo caso, el objetivo último, repetidamente reiterado por el desaparecido director, pretendía dotar al yacimiento de un lugar adecuado en el que presentar la información necesaria y precisa para los visitantes que llegaban al lugar. Además de esta función claramente divulgadora, con el edificio se procuraba un espacio adecuado en el que desarrollar la investigación arqueológica durante las campañas de excavación.

De tal forma, la actividad del museo quedaba centrada en la exposición permanente y otra exposición anual que de manera monográfica iba desgranando los aspectos más novedosos definidos por la investigación. Desgraciadamente aún cuando la infraestructura fue creciendo hasta constituir, sin duda, uno de los centros mejor equipados de nuestro país, la dotación de personal no fue pareja, completándose únicamente con una plaza de vigilante, recayendo la dirección y responsabilidad del centro en el propio José Luis Argente. Por ello la actividad quedó restringida al período de excavación, permaneciendo el resto del año en un semiletargo que sólo se interrumpía por las visitas de los miem-

bros del equipo de investigación.

En el caso numantino las actuaciones llevaron otros derroteros. José Luis venía solicitando la construcción de un nuevo edificio en el yacimiento que cubriera las necesidades de recepción y estancia de los vigilantes. Con el traspaso de las competencias en materia de Patrimonio Histórico a la Junta de Castilla y León, el panorama sufrió un proceso de transformación lento pero constante.

La primera preocupación fue, como no podía ser de otra manera, el yacimiento y sus estructuras exhumadas. El abandono permanente de cualquier medida de conservación, en éste y en la mayoría de los yacimientos excavados, provocó que la mayor parte de las seis hectáreas excavadas hasta los años treinta quedaran tapadas por una variada vegetación contra la que se luchaba con medidas, más que de choque, explosivas, que se centraban en la acción de un rebaño de ovejas y en la quema sistemática de la vegetación agostada. La erosión de los suelos, derrumbe de muros, etc. era ciertamente cada vez mayor. Durante 1985 y 1986 se programaron, desde la entonces Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León sendos campos de trabajo destinados a las tareas de limpieza que dirigimos por encargo de la referida institución. Lo conseguido fue poco y su conveniencia para el yacimiento más que dudosa. La actuación sólo afectaba a algunos tramos de calles y espacios públicos, pero a los pocos meses la vegetación se regeneraba.

Por ello, a partir de 1987 iniciamos, entonces desde el Servicio Territorial de Educación y Cultura de Soria una estrategia distinta. Se realizó un análisis de conservación de las estructuras y se acometió la conservación de las más deterioradas, procediéndose a tapar, una vez documentado su estado original y ejecutada su consolidación: así se actuó sobre los cortes de Wattenberg, parte de los de Zozaya, los terrenos septentrionales excavados por la Comisión y con algunos muros y pozos, tal y como puede constatarse en las diferentes memorias redactadas por los arqueólogos directores de cada una de las actuaciones. Todo ello fue dirigido por la Unidad Técnica del referido Servicio -constituida por el arquitecto F. J. Yusta y quien esto suscribe- y se incluyó en distintos programas dentro del convenio entre la Junta de Castilla y León y el INEM. Paralelamente, durante 1987 y parte de 1988 se procedió, con la misma dirección técnica de oficio y con la empresa de los hermanos Vega -nuestro amigo Rafael también desapareció unos días después que José Luis- a la restauración de los dos edificios existentes en la parte superior del yacimiento: la Casa de la Comisión y la Casa del Guarda. En tal proceso de actuación se vio la necesidad de ofrecer las numerosas visitas que se acercaban a reconocer las ruinas, una mínima información sobre los restos de la histórica ciudad conocida por su gesta contra los romanos. Dicha información debía tener un doble objetivo, relativo a la explicación de los restos y al conocimiento del lugar.

De tal modo y ya con la colaboración de un amplio equipo encabezado por A. Jimeno, se seleccionaron una docena de puntos que resultaban representativos, procediéndose a su limpieza, documentación, consolidación y señalización. Se constituyó con ello un itinerario que era posible seguir autónomamente, ya que cada uno de los puntos contaban con información suficiente para su comprensión. En cada una de las estaciones se instaló un atril en el que se comentaba, mediante un breve texto y con el apoyo de sencillos dibujos, la singularidad del elemento que quedaba reconstruido gráficamente. En el interior de la antigua Casa del Guarda se desarrolló una exposición permanente constituida por sencillos paneles en los que se ofrecía al visitante, en lo que entonces consideramos una presentación atractiva y novedosa, la historia del yacimiento, de los trabajos realizados en él y nuestro conocimiento en lo concerniente a las etapas indígena y romana, insistiendo sobre todo en los aspectos urbanos, económicos y sociales.

Así, y más como respuesta a una necesidad que, en lo referente a nuestro ámbito espacial, a un proceso reflexivo que no deductivo, se fue concretando lo que con el tiempo han venido en denominarse las Aulas Arqueológicas que quedan definidas y descritas en otro artículo en este mismo volumen. En todo caso, sí queremos enumerar, al menos, cual era el propósito y las respuestas que pudimos y supimos dar en aquellos momentos.

Museo

El Museo Numantino y sus anexos:
Museos, exposiciones y aulas

En primer lugar, era y es evidente que el protagonismo debía corresponder al propio yacimiento, a los restos, y no a los servicios que pudiéramos ofrecer, y ello por varias razones: lo que hace diferente e interesante al patrimonio arqueológico es su autenticidad, en aquel lugar, en aquellas calles y estancias se sucedieron distintos hechos durante un milenio y de ello hace más de mil años. Por otra parte, si no se procedía a la limpieza y mantenimiento de las estructuras, la destrucción del yacimiento era segura, por lo que desde un punto de vista legal y responsable se debía actuar sobre los restos. De tal forma, considerando los medios económicos y humanos disponibles y los que era previsible alcanzar a corto y medio plazo, se decidió la actuación comentada.

En segundo lugar, la fama del yacimiento convocaba a no pocas personas que se acercaban a satisfacer su curiosidad y, por qué no decirlo, a identificarse con el sitio. La desidia que producía su total abandono provocaba el efecto contrario. De tal modo y tomada la primera determinación de adecuar, en lo posible, los restos, se estimó conveniente establecer un recorrido señalado y guiado. Ello con un doble objetivo: la actuación de limpieza sólo afectaría a determinados espacios por lo que sería más fácil controlar los efectos abrasivos inherentes a toda actuación de estas características y además, la visita, también voraz con los restos, quedaría restringida a esos espacios controlados. La ausencia de guías especializados y las amplias

distancias que hay en el yacimiento, además de la imposibilidad de contar con elementos de comunicación más sofisticados, hizo necesario concebir, diseñar e instalar una serie de atriles en los que ofrecer a los visitantes la información mínima y suficiente para entender la ruina, en muchos casos, la hilada de cimentación de las que fueron las construcciones que configuraron alguno de los sucesivos poblamientos documentados.

Ahora bien, ello mejoraba las condiciones de conservación y visita al yacimiento, pero su comprensión y características mostraban tal complejidad que era necesario ofrecer otro nivel de información. A tal efecto se estimó que la visita al museo Numantino, reinaugurado en aquellas fechas y a sólo siete kilómetros del yacimiento, debía ser obligada o al menos conveniente, toda vez que contaba, como ya hemos explicado, con una sala monográfica en la que se mostraban los materiales más singulares del cerro numantino y se contextualizaban en el marco celtibérico y en el de la romanización de la Meseta. Por tanto, en la exposición monográfica de la referida Casa del Guarda, el protagonismo lo tenía, una vez más, el yacimiento. Se quiso presentar al visitante una información complementaria que le ayudara a entender no sólo los restos del solar, sino también su origen y evolución, destacando los aspectos ya señalados en líneas anteriores. Y todo ello sin piezas originales que se podían contemplar en el numantino y evitándonos la preocupación por

la instalación de vitrinas con la consiguiente necesidad de espacio -inexistente- y posteriores medidas de seguridad que siempre nos pareció que serían pocas y económicamente una carga innecesaria.

Ésta es precisamente una de las cuestiones que se ha manifestado como más problemática, la ubicación de edificios en los que se recibe al visitante, se ofrece información y los servicios mínimos. En el caso numantino la decisión no sólo resultó fácil sino que implícitamente venía determinada por el propio encargo y definición de la actuación que consistía en la recuperación de las construcciones históricas, desestimándose la edificación de otras nuevas. En el caso termestino los nuevos edificios se levantaron fuera del yacimiento e incluso han quedado excluidos de la zona arqueológica declarada Bien de Interés Cultural. Pero no siempre ha ocurrido y ocurre así. En el ejemplo de Ambrona hemos comentado precisamente lo contrario y a la problemática de asentarse sobre, en este caso, rellenos hemos de añadir el hecho de dividir el yacimiento en dos áreas o zonas con la consiguiente dificultad futura para reconstruir el espacio. Debíamos procurar, por tanto, que las nuevas construcciones se erijan no sólo fuera del monumento, evitando que los consiguientes servicios e infraestructuras necesarias puedan afectar a los restos originales, sino lógicamente en el área exterior del Bien de Interés Cultural, excepción de los correspondientes a áreas urbanas, evitando alterar los valores que

determinaron su declaración y las que sirvieron para establecer sus límites.

Finalmente, en el caso que veníamos comentando, las actuaciones se complementaron con la edición de breves folletos divulgativos y otros que traducían la información de los paneles al inglés y francés, de modo que los visitantes extranjeros pudieran conocer y seguir el recorrido y las explicaciones. Con posterioridad se redactó una nueva guía del yacimiento y, ante la necesidad de contar con un proyecto que englobara la investigación, la protección y la posterior difusión, se encargó a Alfredo Jimeno la redacción de un Plan Director que englobara todos estos aspectos. Su devenir es de todos conocidos y tiene ya un desarrollo propio que supera el marco de estas líneas.

Sirva tan sólo como reflexión final el contraste entre unas actuaciones y otras y el hecho de encontrarnos antes diferentes respuestas a problemas similares que nunca iguales. Pensamos que unas no anulan las otras, sino que en cada caso la solución será la adecuada cuando alcance los objetivos que se quieran cumplir y para ello siempre será necesario conocer la problemática específica y los medios disponibles. En todo caso queremos recordar que ello fue posible, en el caso soriano y entre otras personas, a José Luis Argente. Con él compartimos unas ideas y discutimos otras muchas, pero siempre apoyó toda iniciativa que afectara a la arqueología y a los museos.

Museo

El Museo Numantino y sus anexos:
Museos, exposiciones y aulas

BIBLIOGRAFÍA

- Argente, J. L. (Coordinador), (1988): *Historia del Museo Numantino*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social.
- (1990): *Museo Numantino Guía del Museo*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social.
- (1990): *Tiermes. Guía del Yacimiento y Museo*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social.
- (1994): *El Museo Numantino, 75 años de la Historia de Soria*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- (1997): *Los tapices de Oncala (Soria)*. Estudios y Catálogos núm.4. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- Díaz Díaz, A. (1997): *Iglesia y Claustro de San Juan de Duero (Soria)*. Museo Numantino, Sección Medieval. Serie Guía. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- Fernández Moreno, J.J.; A. Jimeno y M^a J. Sáiz (1990): "Numancia. Acondicionamiento y didáctica para su visita". *Rev. Arqueología*, 115. Madrid, noviembre, pp. 38-43.
- Jimeno, A.; J.J. Fernández Moreno y M^a L. Revilla (1990): *Numancia. Guía del yacimiento*. Asociación de Amigos del Museo Numantino, Soria.